

POETS PAY TRIBUTE

פֿון יענער זײַט ליד

פֿון יענער זײַט ליד איז אַ סאָד פֿאַראַן
און אין סאָד איז אַ הויז מיט אַ שטרױענעם דאָך —
עס שטייען דרייַ סאַסנעס און שווינגן זיך אויס,
דרייַ שומרים אויף שטענדיקער וואַך.

פֿון יענער זײַט ליד איז אַ פֿויגל פֿאַראַן.
אַ פֿויגל ברוין-געל מיט אַ רױטלעכער ברוסט,
ער קומט דאָרט צו פֿליען יעדן ווינטער אויף סיני
און הענגט, ווי אַ קנאַספּ אויף דעם נאַקעטן קוסט.

פֿון יענער זײַט ליד איז אַ סטעזשקע פֿאַראַן.
אַזוי שמאַל און שאַרף, ווי דער דיין-דינסטער שניט,
און עמעץ, וואָס האָט זיך פֿאַרבלאַנדזשעט אין צײַט,
גײט דאָרט אום מיט שטילע און באַרוועסע טריט.

פֿון יענער זײַט ליד קענען ווונדער געשען
נאָך היינט, אין אַ טאָג, וואָס איז כּמאַרנע און גראַ
ווען ער דופֿקט אַרײַן אין דעם גלאַז פֿון דער שױב
די צעפֿיבערטע בענקשאַפֿט פֿון אַ ווונדיקער שעה.

פֿון יענער זײַט ליד קען מיין מאַמע אַרויס,
אין שטיין אויף דער שוועל אַ ווײַלע פֿאַרטראַכט
און מיך רופֿן אַהײַם, ווי אַ מאַל, ווי אַ מאַל:
— גענוג זיך געשפּילט שוין, דו זעסט נישט? סײַז נאַכט.

Oyf yener zayt lid On the Poem's Other Side

by Rokhl Korn

trans. Irena Klepfisz (c) 1995

On the poem's other side there's a secret:
An orchard and a house, its roof of thatch —
Three pines stand there in silence
Three sentinels posted on an eternal watch.

On the poem's other side there's a bird
With yellow-brown feathers, a bright red breast.
Every winter it flies to this orchard
And sits like a bud on the barren nest.

On the poem's other side there's a road
Sliced narrow, thin, so razorsharp fine
And there someone wanders barefoot and mute
A ghost lost along the passage of time.

On the poem's other side wonderous things can occur
Even now in this hour clouded and gray,
As it presses against the pane of the glass
The feverish longing of a wounded day.

On the poem's other side my mother stands rapt
In the doorway a moment in the fading light
And calls me home, like long ago, long ago:
Enough play now, don't you see? It's night.

The *People's Poetry Gathering* is pleased to offer a forum for poets to pay tribute to other poets and to their poetic inspirations.

Irena Klepfisz pays tribute to Yiddish women poets from the early twentieth century.

Eugene Redmond, Robert Pinsky and others pay tribute to Henry Dumas (1934-1968), the blues activist poet who was slain by a transit policeman in a New York City subway.

Robert Bly and Martín Espada pay tribute to Pablo Neruda, celebrating the Chilean poet-activist's work which has profoundly influenced 20th century poetry in all languages. Neruda (1904-1973) was the winner of the 1971 Nobel Prize for Literature.

Galway Kinnell pays tribute to Federico García Lorca, reading his "*Llanto por Ignacio Sanche Meijias*." Spain's greatest modern poet was murdered by the Fascist partisans. His *Poet in New York* sequence makes him one of the great observers of our city.

Charlie Morrow and friends host a banquet and performances in honor of poet, performer and translator Armand Schwerner who died February 4, 1999 (Sunday, April 11, reservations required, \$18).

Victor Hernández Cruz pays tribute to William Carlos Williams (1883-1963), the great modernist poet.

New York

(Oficina y denuncia)

Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato.
Debajo de las divisiones
hay una gota de sangre de marinero.
Debajo de las sumas, un río de sangre tierna;
un río que viene cantando
por los dormitorios de los arrabales,
y es plata, cemento o brisa
en el alba mentida de New York.
Existen las montañas, lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría,
lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
He venido para ver la turbia sangre,
la sangre que lleva las maquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra.
Todos los días se matan en New York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos,
que dejan los cielos hechos añicos.
Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías,
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche
los interminables trenes de sangre
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas,
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones,

y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.
Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten los corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta de los taladros.
Os escupo en la cara
La otra mitad me escucha
devorando, cantando, volando en su pureza.
Como los niños de las porterías
que llevan frágiles palitos
a los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos.
No es el infierno, es la calle.
No es la muerte, es la tienda de frutas.
Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles
en la patita de ese gato quebrada por el automóvil,
y yo oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas.
Oxido, fermento, tierra estremecida.
Tierra tú mismo que nadas por los números de la oficina.
¿Qué voy a hacer, ordenar los paisajes?
¿Ordenar los amores que luego son fotografías,
que luego son pedazos de madera y bocanadas de sangre?
No, no; yo denuncio.
Yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas
que no radian las agonías,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas
quando sus gritos llenan el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.

